

DE ANNUAL A PIZARRA

Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ¹

RESUMEN

La derrota de las tropas españolas en Annual fue un descalabro importante. Annual no fue un suceso único, singular, castizo, únicamente español. Las naciones europeas que tenían posesiones coloniales y que combatían para conservarlas o para acrecentarlas sufrieron en varias ocasiones sus propios Annual. Inglaterra, Francia, Italia sufrieron derrotas en ultramar muy semejantes a las que sufrió España en Marruecos. La monarquía de Alfonso XIII, en los años 20' del pasado siglo, vio como las operaciones militares en su protectorado marroquí se veían paralizadas por la derrota del general Silvestre en la zona de Melilla. Pero como consecuencia de esta derrota se inició un proceso lento, muy lento, para recuperar la iniciativa en Marruecos y poner fin de una vez por todas a esta guerra colonial. En la conferencia de Pizarra se trató por primera vez como dar solución al problema marroquí, aunque lo allí acordado no tuvo gran transcendencia en la práctica, supuso el comienzo de las decisiones que llevarían al desembarco de Alhucemas y a la pacificación definitiva del Protectorado en 1927.

PALABRAS CLAVE: Annual, Pizarra, Berenguer, Abd el-Krim, Maura, Beniurriaguel.

¹ Catedrático de Historia Contemporánea. Universidad CEU San Pablo de Madrid.

ABSTRACT

The defeat of the Spanish troops at Annual was a major disaster. Annual was not a unique, singular, purely Spanish-only event. European nations that had colonial possessions and that fought to keep them or to increase them repeatedly experienced their own Annuals. England, France, Italy sustained defeats overseas very similar to those suffered by Spain in Morocco. Alfonso XIII's monarchy, in the 1920s, saw how the military operations in its Moroccan protectorate were paralyzed by General Silvestre's defeat in the area of Melilla. But as a consequence of this reverse, a slow, very slow process began to regain the initiative in Morocco and put an end once and for all to this colonial war. The Pizarra conference discussed for the first time how to solve the Moroccan problem, and although what was agreed there did not have great transcendence in practice, it marked the first decisions that would lead to the landing at Al Hoceima and the definitive pacification of the Protectorate in 1927.

KEY WORDS: Annual, Pizarra, Berenguer, Abd el-Krim, Maura, Beniurriaguel.

* * * * *

Los otros Annual

A lo largo de la Era del Imperialismo varias naciones europeas, potencias militares e industriales, sufrieron aparatosas derrotas que humillaron a sus ejércitos pero en ningún caso pusieron en peligro la pervivencia de sus imperios coloniales. Derrotas que, más tarde o más temprano, supusieron un revulsivo para que dieran un nuevo paso adelante en el acrecentamiento y consolidación de sus posesiones de ultramar.

En la India, durante la revuelta de los cipayos de 1857, tras las derrotas en Delhi y Cawnpore, las tropas de la reina Victoria sometieron al país. La India paso de depender de la Compañía de las Indias Orientales a directamente de la Corona. Se consolidaba la simiente del imperio británico en la India, la Joya de la Corona. En esta primera gran guerra colonial se empiezan a unir dos factores que se iban a producir hasta el comienzo de la desco-

lonización, derrotas militares de fuerzas coloniales que provocaron exitosas campañas militares que se cierra con importantes conquistas territoriales.

El 22 de enero 1879 el 1º batallón del 24º *Regt. South Wales Borderers* de infantería, más fuerzas auxiliares coloniales y nativos, fue derrotado por un ejército zulú en la batalla Isandhlwana. Los británicos sufrieron 1.300 muertos: 52 oficiales, 727 soldados británicos del 24º, más otros 471 entre los que había 133 soldados coloniales europeos e irregulares nativos. El país de los zulúes paso poco después a convertirse un territorio bajo dominio británico.

Durante la Guerra Mahdista (1881-1899) o Campaña del Sudán el Imperio Británico, entonces la nación más poderosa del mundo, sufrió varias estrepitosas derrotas militares. En el verano de 1883 se concentró en Jartum un ejército básicamente compuesto de tropas egipcias con 7.000 infantes, 1.000 soldados de caballería, 20 ametralladoras y algunas piezas artillería. Mandaba esta fuerza un oficial retirado del *Indian Staff Corps*, William Hicks, y doce oficiales europeos. Esta fuerza era, según Winston Churchill, “quizás el peor ejército que alguna vez marchó a la guerra”². Mal pagados y con escasa disciplina, estos soldados tenían más en común con sus enemigos que con sus oficiales. El Obeid, la ciudad cuyo asedio tenía orden de levantar Hicks, había caído para cuando la expedición partió de Jartum, pero Hicks decidió continuar. El Mahdi había formado un ejército de alrededor de 40.000 hombres, razonablemente bien entrenado y muy motivado, equipado con armas y municiones capturadas a sus enemigos en batallas anteriores. El 3 y el 4 de noviembre de 1883 se produjo la batalla El Obeid, el Ejército del Mahdi aniquiló al ejército de Hicks. Solo unos 500 soldados egipcios sobrevivieron³. Un año después el general Gordon, gober-

² CHURCHILL, W.: *The River War*. Kessinger, 1902, p. 31.

³ *Ibidem*, p. 33. En agosto de 1881 el gobernador del Sudán, Raouf Pachá, envió dos compañías de infantería que estaban armadas con una ametralladora cada una, para arrestarlo. A los capitanes de ambas compañías se les prometió un ascenso si sus soldados traían de vuelta al Mahdi ante el gobernador. Ambas compañías desembarcaron del vapor que las llevó Nilo arriba en la isla Aba, aproximándose a la aldea del Mahdi desde direcciones opuestas. Al llegar simultáneamente, ambas fuerzas empezaron a dispararse ciegamente una a la otra, permitiendo a los escasos seguidores del Mahdi atacarlas y destruirlas en la Batalla de Aba. La administración egipcia del Sudán, muy preocupada por la escala del levantamiento, formó una fuerza de 4.000 soldados al mando de Yusef Pachá. La fuerza se aproximó a la concentración mahdista, cuyos miembros iban mal vestidos, casi muertos de hambre y armados solo con palos y piedras. Sin embargo, el exceso de confianza hizo que el Ejército egipcio acampe a la vista del ejército mahdista sin poner centinelas. El Mahdi dirigió el asalto al amanecer del 7 de junio de 1882, que masacró a la fuerza y dejó un solo superviviente. Los rebeldes obtuvieron grandes cantidades de armas y municiones, uniformes militares y otros pertrecho.

nador del Sudán, fue vencido y asesinado por los partidarios del Muhammad Ahmad, autoproclamado Mahdi, en Jartum (Sudán)⁴.

En febrero de 1884 Gordon llegaba a Jartum con el título de gobernador del Sudán. Era un oficial de ingenieros con experiencia en la guerra de Crimea y había combatido en China durante la revuelta Taiping, siendo uno de los artífices de la reorganización del ejército del emperador de China. Inicialmente la posición de Gordon en Jartum era muy fuerte, ya que la ciudad limitaba al norte y al este con el Nilo Azul, y al oeste con el Nilo Blanco, contando al sur con un sistema de antiguas fortificaciones en el lado del desierto. Cuando los 50.000 guerreros derviches del Mahdi llegaron frente a las murallas de Jartum Gordon tenía alimentos para unos seis meses, varios millones de cartuchos, y la capacidad producir 50.000 cartuchos por semana. Defendía la ciudad una guarnición de aproximadamente 7.000 soldados egipcios.

Gordon se negó a abandonar Jartum y a sus habitantes a los derviches del Mahdi. El gobierno británico inicialmente se negó a socorrer a Gordon en su propósito de resistir en Jartum dado el escaso interés «colonial» del Sudán pero, finalmente, el primer ministro liberal Gladstone, presionado por la opinión pública, envió una expedición de socorro al mando de Sir Garnet Wolseley que recibió la orden de avanzar el 8 de octubre de 1884 sobre Jartum. El ejército enviado al mando de Wolseley lo formaban 5.400 soldados de infantería y caballería que iniciaron la marcha por tierra en paralelo al Nilo, apoyado por una flota fluvial de transportes y cañoneras. Jartum cayó en manos del Mahdi antes de la llegada de estas tropas como consecuencia de la baja del nivel del Nilo Blanco durante el invierno, lo que permitió que los derviches asaltasen sus murallas y bastiones por aquella parte de la ciudad, ahora débilmente protegido al desaparecer la masa de agua que defendía sus murallas. La ciudad cayó el 25 de enero de 1885 tras un asedio de 313 días.

La marcha de las tropas británicas hacia Jartum fue extremadamente difícil. Las columnas de Wolseley sufrió varios ataques durante su avance por el desierto logrando derrotar a los mahdistas en la batalla de Abu Klea. Las tropas británicas alcanzaron Jartum el 28 de enero de 1885, tres días después de que la ciudad hubiera caído en manos de los derviches. El general Gordon fue decapitado y su cabeza paseada en una pica por las calles de la ciudad. A pesar de no lograr su objetivo Wolseley fue recompensado con un título de vizconde. Acto seguido, tras llegar Wolseley a Jartum, los británi-

⁴ STRACHEY, Litton: *Gordon en Jartum*. Fontamara, Barcelona, 1983.

cos abandonaron el Sudán a su suerte, dejándolo en manos de los mahdistas durante más de una década.

En 1898 Inglaterra decidió reafirmar sus derechos sobre el Sudán. Organizó un nuevo ejército expedicionario en Egipto al mando de Kitchener compuesto por 8.200 soldados británicos y 17.600 soldados egipcios y sudaneses, mandados por oficiales británicos, para enfrentarse al ejército derviche, entonces compuesto por casi 60.000 guerreros. Los mahdistas fueron vencidos en la batalla de Atbara en abril de 1898, para luego lograr los británicos una victoria definitiva en setiembre en Omdurmán, la capital mahdista. En Omdurman el grueso del Ejército mahdista atacó en masa las líneas anglo-egipcias, pero sus guerreros fueron abatidos por el fuego de las ametralladoras, cañones y fusiles de los soldados de su Majestad. Los británicos tuvieron 48 muertos y 434 heridos frente a los casi 11.000 muertos, 13.000 heridos y 5.000 prisioneros que sufrió el ejército derviche⁵.

Ninguna gran potencia estaba libre de derrotas en el espacio colonial por muy poderoso que fuese su ejército, rica su hacienda y poderosa su industria. Los británicos fueron vapuleados nuevamente, ahora más severamente, por otro pueblo africano -ahora blanco-, pero no una nación occidental y «moderna», los boers, los *afrikaners*. En la Primera Guerra Angloboers (diciembre de 1880 a marzo de 1881) los casacas rojas fueron humillados en la batalla de Laing's Nek, el 28 de enero de 1881, para serlo nuevamente en el combate de Schuinshoogte, también conocida como batalla de Ingogo, el 8 de febrero de 1881, para ser definitivamente vencidos en la batalla de Majuba Hill, el 27 de febrero de 1881, cuando varias compañías boers atacaron esta colina, expulsando a los soldados de la reina Victoria que la defendían. En este combate resultó muerto su jefe el general George Pomeroy Colley. Incapaz de involucrarse más en esta guerra, que en Londres daban por perdida, el gobierno británico de William Gladstone firmó una tregua el 6 de marzo de 1881 y, en el tratado de paz definitivo del 23 de marzo siguiente, se concedió a los boers el autogobierno de Transvaal bajo la supervisión teórica de los británicos.

Entre octubre de 1899 y mayo de 1902 se produjo la Segunda Guerra Anglo-Boers. Desde un comienzo, olvidando lo ocurrido menos de dos décadas antes, ya en diciembre 1899, el ejército británico empezó a tener problemas. En el periodo conocido como la Semana Negra, del 10 al 15 de diciembre de 1899, los británicos sufrieron una serie de derrotas devastadoras en Magersfontein, Stormberg y Colenso. En la Batalla de Stormberg,

⁵ Vid. CHURCHILL, Winston: *La Guerra del Nilo, crónica de la reconquista del Sudán*. Turner, Barcelona, 2003. Vid. la novela histórica Mason, A.E.W: *Las cuatro plumas*. Edhasa, 2005.

ocurrida el 10 de diciembre, el general británico sir William Gatacre, al mando de 3.000 soldados encargados de combatir las incursiones de los boers en la Colonia del Cabo, intentó retomar un nudo ferroviario a unos 80 km. al sur del río Orange. Gatacre perdió 135 hombres, entre muertos y heridos, así como dos cañones, y más de 600 soldados fueron hechos prisioneros por los granjeros boers. En la Batalla de Magersfontein, ocurrida el 11 de diciembre, 14.000 soldados británicos a las órdenes de Lord Methuen intentaron liberar Kimberley. Los comandantes de los boers, Koos de la Rey y Piet Cronje, cavaron trincheras en lugares que los británicos no esperaban, desde donde los guerrilleros boers masacraron a la infantería inglesa. El plan funcionó a la perfección y los británicos fueron derrotados, sufriendo la pérdida de 120 soldados muertos y 690 heridos, lo que les impidió, además, acudir en ayuda de Kimberley y Mafeking. Sin embargo, el peor momento de la Semana Negra fue la Batalla de Colenso, que tuvo lugar el 15 de diciembre, en la que 21.000 soldados británicos bajo el mando de Redvers Buller intentaron cruzar el río Tugela para socorrer a la ciudad de Ladysmith, donde 8.000 boers de Transvaal, mandados por Louis Botha, les estaban esperando. Combinando artillería y sus experimentados fusileros, los boers derrotaron a los británicos cuando intentaban cruzar el río. Las tropas británicas tuvieron 1.127 bajas y durante la retirada tuvieron que abandonar 10 piezas de artillería que los boers capturaron con menos de 40 bajas. Los británicos sufrieron otras derrotas en sus intentos de liberar Ladysmith. En la Batalla de Spionkop, que se desarrolló entre el 19 y el 24 de enero de 1900, en la que Redvers Buller volvió a intentar cruzar el Tugela al oeste de Colenso, volvió a ser derrotado por Louis Botha tras un duro combate por una colina que concluyó con mil bajas británicas y cerca de trescientos boers muertos. Buller volvió a atacar a Botha el 5 de febrero en Val Krantz, con el mismo resultado que en las anteriores batallas.

Hasta la llegada de refuerzos, en febrero de 1900, las tropas británicas a las órdenes de Lord Roberts, no fueron capaces de retomar la iniciativa y lanzar contraofensivas. Gran Bretaña lograría finalmente la victoria y con ella anexionar las repúblicas boers. La potencia militar, económicas, industrial... del Imperio Británico tenía que triunfar ante un grupo de granjeros africanos siempre que en Londres se tuviese voluntad de vencer y se invirtiesen los recursos necesarios.

Pero no solo el Imperio Británico sufrió enormes derrotas. Las tropas italianas del general Baratieri fueron derrotadas en Adua (Etiopía) el 1 de marzo de 1896. El ejército colonial italiano se componía de casi 18.000 hombres, de los que 10.000 hombres eran europeos y con algo más de 7.000 askaris, apoyados por 56 cañones. Frente a ellos el negus Menelik II movi-

lizó un ejército entorno a los 120.000 guerreros apoyados por 40 cañones. Los italianos tuvieron 7.000 muertos (5.800 europeos), 1.500 heridos y dejaron en manos de los abisinios 3.000 prisioneros. A diferencia de los que ocurrió con los soldados españoles prisioneros de los rifeños en Annual, los prisioneros italianos fueron tan bien tratados como fue posible, pero los 800 askaris capturados fueron considerados traidores, y su castigo fue la amputación de su mano derecha y su pie izquierdo. Como resultado directo de esta batalla Italia firmó el tratado de Addis Abeba, en el que se reconocía a Abisinia como un estado independiente. La responsabilidad del fracaso cayó en el general Baratieri que fue acusado de desertión. La humillación de Italia se prolongó a lo largo de casi cuarenta años hasta que, en 1935, Benito Mussolini invadió Abisinia, venciendo al negus Haile Selassie, conservando Italia esta colonia hasta 1941.

Por su parte Francia, el segundo imperio colonial más extenso -si excluimos a Rusia- de la edad contemporánea, también sufrió importantes quebrantos militares en sus guerras coloniales. En la conquista de Madagascar los combates para la pacificación de la isla se prologaron más de quince años. La represión del ejército galo sobre los malgaches se cobró un mínimo de 100.000 y un máximo de 700.000 víctimas. Francia también tuvo su Annual, la batalla de Uarga, un enfrentamiento sucedido entre el 13 de abril y el 20 de julio de 1925, en el que se enfrentaron tropas coloniales francesas veteranas, de servicio en su protectorado marroquí, y las harcas de Abd el-Krim, mandadas por su hermano. Los franceses estaban mandados por el mariscal Louis Hubert Lyautey que disponía de 20.000 soldados con su material al completo y armamento moderno, apoyados por cinco escuadrillas de aviones, contando con el pleno apoyo de la opinión pública y de la clase política gala. El 20 de julio las bajas francesas eran de unos 2.000 muertos o desaparecidos y unos 3.710 heridos, el 25% del total de las fuerzas francesas desplegadas en la zona. En dos meses y medio de combates cayeron en manos de las harcas de Abd el-Krim 48 puestos de un total de 66 que Francia tenía en la zona. Los rifeños se apoderaron de 51 cañones, 35 morteros, 5.000 fusiles, más de 200 ametralladoras, 7.000.000 de cartuchos, 60.000 granadas de mano, 10.000 granadas de mortero, 16.000 proyectiles de cañón y destruyeron todos los aparatos que había en el aeródromo de Ain Meduina. Esta derrota terminó por decidir a los franceses a colaborar con España para terminar con la rebelión del Rif.

La actitud del pueblo francés y de su clase política era muy distinta a la existente en España en el primer cuarto del siglo XX. Las clases populares francesas -al igual que las británicas y alemanas- valoraban la importancia de su imperio colonial, siendo consciente de las ventajas que para su cali-

dad de vida y posibilidades de prosperar tenían sus posesiones de ultramar. Ventajas, a las que se añadía que el peso de las operaciones militares en las colonias recaían fundamentalmente en soldados profesionales y en fuerzas coloniales nativas (legión extranjera, askaris, cipayos, cazadores de África, tiradores senegaleses, regimientos escoceses e irlandeses profesionales, etc.) lo que no afectaba en gran medida, como ocurría en España, a los soldados de cuota. En España las cosas era muy diferente. Desde la derrota de España en la guerra del 98, y el regreso de los soldados de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en terribles condiciones sanitarias y de todo tipo, la opinión pública se mostraba cada más contraria a cualquier tipo de aventura colonial. Los tiempos en que O'Donnell y Prim habían llevado sus tropas a Marruecos entre los aplausos de la multitud habían pasado. Las clases populares españolas pensaban, sentían, que Marruecos solo era un lugar en el que sus hijos iban a sufrir penalidades y morir sin que de este enorme esfuerzo en sangre y dinero se obtuviese algún beneficio.

A esta realidad se unía la existencia de una obsoleta doctrina militar junto a unos raquíticos presupuestos militares que no posibilitaban el éxito de las armas españolas en Marruecos. Una realidad que evidentemente favoreció lo ocurrido en Annual pero que, como hemos visto, no era algo únicamente español. Las derrotas coloniales no eran exclusivamente imputables a los españoles.

Annual, un revés militar a la española

El general Fontenla en su libro *La Guerra de Marruecos (1907-927)*⁶ ha afirmado que en la campaña de 1909, en el Barranco del Lobo (27 de julio 1909), se produjo una acción de guerra de relativa importancia. Los 150 muertos y algo más de 500 heridos lo convirtieron en un combate reseñable, desgraciado, pero no en un desastre. Sin lugar a dudas fue mucho mayor la influencia que tuvo la Semana Trágica en la historia de España que la derrota y los muertos del combate del Barranco del Lobo en la historia de la guerra de Marruecos. La mala gestión de los recursos realizados por los mandos militares peninsulares y los gobernantes provocaron una convulsión peninsular infinitamente más grave que la provocada por lo ocurrido en Melilla por mucho que este combate fuese el detonante de la situación.

⁶ FONTENLA, Salvador: *La Guerra de Marruecos (1907-1927)*. La Esfera de los libros, Madrid, 2017.

Durante la Semana Trágica, en 1909, «la Rosa de Fuego» volvió a estallar. La CNT alentó la violencia de los obreros barceloneses con la excusa de la movilización de varias quintas para ir a luchar a Melilla. La insurrección se saldó con 78 muertos -75 civiles y 3 militares-, medio millar de heridos y 112 edificios incendiados, de ellos 80 religiosos. Se dictaron 175 penas de destierro, 59 cadenas perpetuas y 5 penas de muerte.

Una década después una derrota de mucha mayor envergadura sacudió la zona de Melilla. Cuando cayó Monte Arruit en manos de Abd el-Krim el jefe rifeño envió una misiva a los zocos del Rif llamando a la guerra contra los españoles. Todo el sistema defensivo español en la zona oriental del Protectorado se desplomó como un castillo de naipes pero, frente lo que temían los melillenses, los harqueños no se acercaron a la ciudad amurallada.

El 24 de julio de 1921 llegaba el Alto Comisario Berenguer, junto a los primeros refuerzos, a Melilla; un batallón de Regimiento de la Corona, la I Bandera de La Legión y el grupo de Regulares de Ceuta. Un día después llegaban tres batallones de los regimientos Borbón, Extremadura y Granada, de guarnición en la Península. Tropas que se unieron a los 3.000 hombres que, con poca capacidad para operar en campo abierto, pero capacitados para defender el recinto amurallado y líneas defensivas de Melilla ante un ataque de las harcas, defendían la plaza en espera de refuerzos.

A finales de julio las conversaciones entre el ministro de la Guerra vizconde de Eza y Berenguer giraban entorno a la necesidad de más armamento y más tropas. El 31 llega a Melilla el nuevo comandante general, Calvalcanti, de caballería, el héroe de Taxdirt.

El 1 de agosto Eza y Berenguer hablaban sobre los defensores de Nador donde los moros habían hecho la propuesta de evacuar a los defensores si entregaban el armamento, pero Berenguer declina la oferta pues piensa que la guarnición podía resistir y «además creo sería muy útil para nuestro avance». Eza pregunta a Berenguer sobre las responsabilidades de lo ocurrido a lo que este contestó: «Respecto a las responsabilidades, yo me he limitado hasta ahora a una serie de interrogatorios de los grupos de fugitivos que se presentan y de algún oficial, porque como de V.E. muy bien puede existir deficiencias que merezcan sanción...»⁷. En esta conversación se asienta la base del futuro Expediente Picasso.

Los siete meses siguiente, entre finales de julio del 21 y febrero del 22, nacerán las decisiones, mitos, personajes, que habrían de desempeñar un papel fundamental en el comienzo de la resolución del conflicto marroquí y

⁷ MIGUEL FRANCISCO, Luis: *Morir en África, la epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual*. Crítica, Barcelona, 2014, p. 433.

en el futuro de España a lo largo de buena parte del siglo XX, aunque muchas de estas decisiones tardarían varios años en llevarse adelante. Dejando las decisiones para más adelante de los protagonistas que tendrá mayor trascendencia para la inmediata historia de España. Entre los militares, Franco y Sanjurjo, quedando en un papel más secundario figuras como Millán Astray, Berenguer, Cavalcanti, González-Tablas, Cavanellas, etc. Entre los mitos, sin lugar a dudas, el más importante será el de valor e invencibilidad de La Legión, la unidad militar más famosa de la historia de la España contemporánea.

Berenguer, ya en Melilla, «a pesar de los refuerzos recibidos y las fogueadas unidades procedentes de la zona oriental, al mando de prestigiosos jefes (general Sanjurjo, tenientes coroneles Millán Astray y González-Tablas y comandante Franco), no solamente no se atrevió a mandar una columna terrestre de socorro a las posiciones cercadas, algunas casi al alcance de la mano, sino que ni siquiera hizo una operación de tanteo o reconocimiento ofensivo, que por de pronto, habría descongestionado de enemigos las posiciones próximas cercadas, y posiblemente se hubiera evitado el alzamiento de las cabilas próximas a Melilla, proporcionando más seguridad a la plaza»⁸.

Durante las primeras semanas, tras Annual, la inmovilidad de las fuerzas españolas fue notable. El 26 de julio se evacuó exitosamente la posición de Afrau guarnecida por una compañía del Ceriñola. Zeluan (a 8 km. de las posiciones avanzadas españolas), alcazaba y aeródromo, inicialmente se pensó evacuar el 31, pero se decidió desistir siendo su pequeña guarnición de unos 350 hombres masacrados. Nador (a 3 km.) cayó el 2 de agosto. El 9 de agosto capituló Monte Arruit (a 23 km.). En total las bajas españolas se pueden cifrar, entre el 22 de julio y el 11 de agosto, en 7.900 hombres y 514 prisioneros, de los que 119 murieron en cautividad y 75 lograron fugarse.

Berenguer no se atrevió a enviar una columna de socorro a las posiciones cercadas. El tiempo perdido en reaccionar permitió a Abd el-Krim garantizarse el apoyo de numerosas cabilas a los Beni Urriaguel, lo que le decidió a cruzar con su nuevo ejército el río Kert.

El 31 de julio ya había en Melilla una acumulación de refuerzos importante: 2 regimientos de infantería, 15 batallones y 3 grupos de artillería. El 20 de agosto Berenguer ya contaba 29 batallones, 5 regimientos de caballería, 23 baterías, 16 compañías de ingenieros y 6 de intendencia. Es decir 36.000 hombres⁹.

⁸ FONTENLA, Salvador: *La Guerra de Marruecos (1907-1927)*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2017, p. 337.

⁹ El desembarco de Alhucemas se realizó con 20.000 hombres, ver Albi de la Cuesta.

El 14 de agosto, el Gobierno conservador de Manuel Allendesalazar (7-VII-1921/14-VIII-1921), detentando la cartera de Guerra Luis de Mari-charlar, Vizconde de Eza¹⁰, dimitió, siendo sustituido por otro encabezado por el conservador Antonio Maura (14-VIII-1921/8-III-1922) al frente de un gobierno de coalición en el que desempeñaba la cartera de Guerra Juan de la Cierva. Una dimisión inoportuna la de Allendesalazar pues ante una crisis tan importante todo relevo afectaba negativamente la capacidad de decisión muy necesaria en momentos tan graves. Berenguer presentó su dimisión como Alto Comisario que no fue aceptada.

En la segunda mitad de agosto se ocuparon algunas posiciones para garantizar la fidelidad de la harca amiga de Beni Sicar (Ixunart y Tizza). El 15 de agosto Berenguer terminó de desarrollar el plan de operaciones para las tropas de Melilla aprobado por el recién nombrado gobierno Maura, plan integrado por cuatro fases:

1. Ocupar el Zoco el Arbaa y Nador.
2. Ocupación del valle de Seganga lo que suponía el cerco del monte Gurugú.
3. Recuperación de Zelúan.
4. Recuperación de Monte Arruit y avance ofensivo hasta el río Kert.

El 16 de agosto las Cortes aprobaron un crédito extraordinario de 5.600.000 pesetas para la compra de aviones y de 4.000.000 para transformar el buque *España nº 6* en transporte de hidroaviones que cambió su nombre por el de *Dédalo*. Los distintos gobiernos fueron progresivamente aumentando los presupuestos de la guerra de Marruecos. Se triplicó el presupuesto del Ejército en el Protectorado. Paso de 142 millones de pesetas en 1919/1920 a 191 millones 1921/1922 y a 520 millones en 1922¹¹. Parecía que alguien ya comprendía que para vencer en el Protectorado se tenía que aplicar, lo que no era algo desconocido, la máxima expresada por Napoleón I en relación a lo que se necesitaba para ganar una guerra: dinero, dinero y dinero.

Las operaciones militares

Hasta el 12 de septiembre no comenzó el avance de las tropas. Cabanellas, al frente de una columna de 6.000 hombres, tomó el Zoco el Arbaa.

¹⁰ Al vizconde de Eza se debe en gran medida la creación del Tercio de Extranjeros, luego La Legión española.

¹¹ 456 millones en 1925, 414 en 1926, 340 en 1927 y 305 en 1928.

El 17 una columna de 20.000 hombres avanzó sobre Nador, en la que una harca algo inferior a los ocho mil rifeños resistió, lo que no impidió que la plaza fuese tomada. El 23 tres columnas tomaron Tauima y los pozos de Aograz. El 29, tras el fracaso del coronel Lacanal (jefe de la Junta Superior de Infantería), fue ocupado al asalto el caserío de Tizza por el comandante general de Melilla el laureado Cavalcanti que se lanzó sobre la posición seguido de su cuartel general, dos compañías de zapadores y el convoy de intendencia. Por esta acción fue propuesto para una segunda laureada.

El día 2 de octubre tres columnas salieron de Nador para tomar ese mismo día Hardú. Los poblados de Sebt y Seganga fueron recuperados el 5. El monte Gurugú se tomó sin combatir el 10 de octubre cayendo también en manos de las tropas española San Juan de las Minas. El 14 se recuperó Zeluan donde aparecieron los cadáveres de su guarnición muertos en combate, siendo torturados y asesinados los que cayeron con vida en manos de los harqueños. En Zeluan se encontraron centenares de cadáveres sin sepultar achicharrados por el sol. La Casa de la Ina fue la antesala del infierno lo que llevó a que la prensa la renombrase como «La Casa de los Mártires». Con esta operación se llegaba a la ocupación del mismo territorio logrado en la campaña de 1909.

El 24 de octubre las tropas españolas, sin casi resistencia, entraron en las ruinas de Monte Arruit. Unos tres mil cuerpos insepultos eran muestra de la irresponsabilidad, incompetencia y falta de previsión de sus mandos. Escribe el comandante Franco en *Diario de una Bandera*¹²:

“El avance se efectúa tranquilo; ni un solo moro se ve en el horizonte; nuestra caballería avanza por el llano y la de la columna de la izquierda, que ha salido primeramente, entra en la posición.

Rebasado Monte Arruit, detenemos nuestra marcha, y concentrada la columna nos dirigimos al poblado.

Renuncio a describir el horrendo cuadro que se presenta a nuestra vista. La mayoría de los cadáveres han sido profanados o bárbaramente mutilados. Los hermanos de la Doctrina Cristiana recogen en parihuelas los momificados y esqueléticos cuerpos, y en camiones son trasladados a la enorme fosa.

Algunos cadáveres parecen ser identificados, pero solo el deseo de los deudos acepta muchas veces el piadoso engaño, ¡es tan difícil identificar estos cuerpos desnudos, con las cabezas machacadas!

Nos alejamos de aquellos lugares, sintiendo en nuestros corazones un anhelo de imponer a los criminales el castigo más ejemplar que hayan visto las generaciones”.

¹² FRANCO, Francisco: *Diario de una Bandera*. Azor, Madrid, 1986, p. 136.

El 2 de noviembre se entraba en Taxuda. El 7 se ocupa la meseta de Iguerman y el 11 Yazanem y Tisafor. Las harcas de Abd el- Krim se retiraron al otro lado del río Kert.

El 18 de noviembre la I Bandera de La Legión ocupó el monte Uixan quedando libre de hostigamiento Segangan. El 21 noviembre, tras algunos combates, se toma Ras Medua. El 30 entran las tropas españolas en Tauriar Hamed y Tauriat Narrich. Harcha se ocupó el 1 de noviembre y el 5 Gab el Gazul y el 6 Mexera el Melha en la margen izquierda del río Muuluya. Los españoles cruzaron nuevamente el río Kert el 22 de diciembre. En cuatro meses se había recuperado buena parte de lo perdido. La situación militar aparentemente se había restablecido. La mayor parte de la población nativa huyo ante el avance de las tropas españolas ante el lógico temor de represalias por las torturas y asesinatos cometidos en los soldados españoles que habían tenido la desgracia de sobrevivir a los combates y caer en manos de los rifeños.

Mientras todo esto ocurría en la zona oriental, en Larache y Tetuán, se produjo la paralización de todas las operaciones. El Rausini, casi vencido, se rehizo, alentando una vez más la revuelta de los Sumata y Beni Arós, lo que produjo el asalto y toma por los marroquíes de la posición Akba Kola. Ataque al que siguieron los realizados sobre Kaseres y los puestos de Magán, Tiguisas y Targa. Casi toda la Gomara se alzó en armas, lo que obligó al envío el 27 de agosto, una fecha muy próxima a lo sucesos de Annual, enviar cuatro batallones de infantería para reforzar la zona occidental.

La victorias de Abd el-Krim hizo que las cabilas de Gomara, siempre atentas a cualquier muestra de debilidad por parte del Jedive y de las tropas españolas que le apoyaban, entrasen en conversaciones con el caudillo de los Beni Urriaguel. El 23 de octubre el hermano de Abd el-Krim, Mohand, con una harca de medio millar de hombres y dos cañones atacó las posiciones de Tiguisas y Magán, lo que obligó a sacar tropas de Melilla para llevarlas a la zona de occidental. Hecho preocupante pero que ya no suponía la paralización del desarrollo de las operaciones en la zona de Melilla donde las tropas mandadas por Sanjurjo y Cavalcanti habían recuperado la iniciativa.

Los combates fueron muy duros, con numerosas bajas por ambas partes, lo que decidió a los Gomara a reconciliarse con España. Mohand intentó en noviembre tomar contacto con El Rausuni sin lograr llegar a un acuerdo. Error táctico de este último ya que si hubiesen coordinado sus esfuerzos los problemas para las tropas españolas se habrían acrecentado exponencialmente.

Berenguer realizó el siguiente plan de operaciones para los meses siguientes¹³:

«Al Comandante General de Melilla.-Muy reservado.-En 10 de diciembre de 1921.

El plan trazado por el Gobierno para nuestra futura actuación (en la parte de él de más inmediata realización) es el siguiente, por lo que se refiere al territorio de su mando: La próxima acción a realizar en nuestra Zona de Protectorado en lo que a la primera fase de ella se refiere, es: continuar las operaciones de la zona oriental para, además de alcanzar los puestos que se fijaban en el actual plan en desarrollo, llegar con nuestras Columnas hasta el Batel y Dar Driuch por la línea del ferrocarril del Estado, y hasta la meseta de Tikermin por la carretera de Taurit-Hamed y Kaddur, estableciendo en Dar Drius un fuerte campamento que permita irradiar nuestra acción sobre la cabila de M'Talza por el Midar, sobre Tafersit y sobre la parte de la cabila de Beni Said próxima a M'Talza. El puesto de Tikermin tendrá por objeto dar apoyo a los de Beni Sidel contra los Beni Said y establecer un punto avanzado para el dominio de aquella cabila. La acción sobre el Garet, los Beni Bu-Yahi y Sur de los montes Ziata, se ejercerá por la movilidad de una columna establecida en Monte Arruit. Si las circunstancias y el estado de las relaciones con las cabilas lo permiten, esta acción móvil se extenderá hasta recorrer todos los puestos que ocupaba nuestro ejército antes de julio y llegar hasta Annual para cumplir el sagrado deber de dar tierra a los cadáveres insepultos de nuestros soldados.

Conseguidos en la región oriental los objetivos que se señalan como comprendidos en la etapa de operaciones a que se hace referencia, se procurará provocar el regreso de los indígenas a sus hogares, siempre a condición de que se realice el desarme absoluto de la cabila y reciban la sanción que corresponda los que más se distinguieron en los pasados sucesos, llegando a la pérdida de las propiedades para aquellas familias que se determine.

Realizado este complemento de nuestra acción en la zona oriental o de Guelaya, la actuación de nuestra fuerza armada en este territorio, se ejercerá por la acción de fuertes columnas móviles que, partiendo de campamentos bien situados para su racionamiento y comodidad de las tropas, pueden realizar acto de presencia en aquellos puntos que se consideren necesarios para mantener el apoyo que se debe prestar a las autoridades majzenianas que ejercen el mando de las cabilas y a sus respectivos interventores.

¹³ Servicio Histórico Militar: *Historia de las Campañas de Marruecos*, Vol. IV, Madrid, pp. 645 y 646, file:///C:/Users/Luis/Downloads/00000003.pdf.

La política a desarrollar en este territorio será a base del establecimiento de la autoridad del Majzen en sus funciones administrativas y jurídicas por medio del nombramiento de kaides que ejerzan el mando de las cabilas o de las fracciones en que puedan dividirse éstas, para llegar a la organización de las yemaas, si del ensayo que por el anterior procedimiento se realice, resulta indicado como más conveniente esa organización de gobierno, que parece más apropiada al modo de ser de los bereberes.

Para la región inmediata a Melilla, constituida por el macizo del Gurugú y altas mesetas que lo continúan hasta la zona inmediata al bajo Kert, se establecerá un régimen de más intensa ocupación que permita asegurar de una manera definitiva este macizo, que puede considerarse como la garantía de seguridad de la población de Melilla y el verdadero baluarte de la provincia de Guelaya, poseído el cual se está siempre en condiciones de reaccionar fácilmente contra cualquier intentona de levantamiento de las cabilas. En esta zona del Gurugú, así como en la inmediata a la población de Melilla, se acomodará el régimen del Protectorado a las necesidades de la población y su campo exterior en forma de proporcionar a esta un interland que permita su más amplio desarrollo.

Para el desarrollo de la etapa marcada en el plan que antecede, tendrá V. E. en cuenta lo siguiente:

1. Una vez ocupado Kaddur y puestos inmediatos que estime oportunos, se dedicarán todas las Columnas, subdivididas convenientemente, a recorrer con frecuencia en su totalidad la zona ocupada, para dar sensación de nuestra fuerza, dedicando primordial atención al rápido desarme de las cabilas de Quebdana y Ulad Settut y a limpiar por completo de rebeldes el macizo del Gurugú, ya que en él existen pequeños sectores como el de Barraca y orígenes del Río de Oro, donde parece existen pequeños focos de gente dudosa.

Esta actuación de nuestras fuerzas, realizada metódicamente y combinada, en forma que disfruten de cierto descanso, puede proporcionar a aquéllas el necesario para reanudar lo más pronto posible las operaciones, una vez organizados los repuestos de previsión precisos para ello, que deben establecerse sin demora.

2. Paralelamente a la actuación de nuestras tropas, que antes se preceptúa, debe ir normalizando, de acuerdo con la oficina indígena, la vida de la población musulmana que se someta, hasta llegar a la organización de las cabilas, regidas por su Kaid y su Cadi, cuyos nombramientos someterá a mi resolución llegado el momento oportuno.

3. Tan pronto como estime V. E. que las tropas se hallan en condiciones de efectuarlo, se proseguirá nuestro avance, a fin de lograr cuanto antes los objetivos que se señalan al principio de este escrito, dejando a V. E. la liber-

dad de elegir; según las circunstancias, el orden de prelación que considere pertinente por lo que se refiere a la ocupación de Tistuttin-Batel o Tikermin.

Ocupado Tistuttin-Batel y la Meseta de Tikermin y a ser posible Dar Drius, me propondrá V. E. la mejor distribución de las fuerzas en columna, inspirándose en las normas que antes se trazan, de acuerdo con el Gobierno. Establecidas las columnas, desarrollarán la máxima movilidad en la región que se les asigne.

Paralelamente a esta labor de consolidación de la zona por nuestra acción militar, se seguirá normalizando la vida de las cabilas sometidas, cuyos Kaides irán depurando culpabilidades en los pasados sucesos, para aplicarse la sancione que en el plan trazado se especifican.

A la vez se realizará una intensa labor política a vanguardia que facilite nuestros avances, que, naturalmente, han de tener mayor apoyo en la acción política a medida que más nos alejemos.

4. No obstante las normas que anteriormente se trazan en lo que a ocupación militar del territorio respecta, queda V. E. autorizado para, en aquellos casos que estime, de los que su Oficina Indígena le proponga, establecer puestos guarnecidos exclusivamente por indígenas (incluso sus jefes) en aquellas zonas no especificadas anteriormente, que así lo requieran, por ser buena la disposición de sus habitantes y convenir a nuestros intereses la vigilancia de determinados pasos o localidades. En tal caso pudiera encontrarse la Región de Beni Bu Yahí, tan poco densa en población, y alguna otra análoga. Mucho le agradeceré me tenga al corriente de la forma como piensan desarrollar este plan, con la anticipación suficiente para poder comunicarle cualquier observación que me sugieran sus disposiciones y apreciar las circunstancias del momento».

El 18 de diciembre ocho columnas, cuatro de Ceuta y cuatro de Lara-che, comenzaron a operar con el objetivo de completar el cerco de la cabila de Beni Ider lo que consiguen el día 24. Pero con la llegada de mal tiempo, lluvia y frío, se tuvieron que paralizar las operaciones. En pleno temporal de invierno, transcurrió el mes de febrero sin grandes novedades en la zona, se prosiguió la labor de pacificación, trabajando para la atracción y regreso de los huidos una vez que se iban reocupando nuevos territorios. Escribe Franco¹⁴:

«Llevamos un mes de paz en el campamento de Dríus; las empresas guerreras parecen suspendidas y nuestro sueño de ir sobre Alhucemas y dar digno remate a la acción militar, se aleja definitivamente.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 173 y 174.

Acción política, empleo de los grandes caídos, protectorado civil y ejército colonial. Sobre esto gira en la actualidad todos los comentarios.

Un apasionamiento grande ha llevado al ánimo de los españoles que la política ha estado ausente en nuestra acción africana; y olvidando tal vez demasiado la psicología de los cabileños, han hecho creer al pueblo que la labor política no ha de dar el territorio pacificado.

(...) Mientras tengamos enfrente contingentes armados; mientras Beniurriaguel no sea sometido, el problema de Marruecos ha de seguir en pie. De Beniurriaguel salió el levantamiento de julio, a ellos pertenecían los guerreros que levantaron Gomara y sitiaron a Magán; y en Miskrela y los Peñones existen probadas pruebas de rebeldía.

Alhucemas es el foco de la rebelión antiespañola, es el camino a Fez, la salida corta al Mediterráneo, y allí está la clave de muchas propagandas que terminarán el día que sentemos el pie en aquellas costas».

El Gobierno se plantea como terminar con el problema marroquí

Con los éxitos logrados entre septiembre y diciembre de 1921 por las tropas españolas el Gobierno se planteó con realismo hacer frente al problema de Marruecos, aparentemente decidido a emplear la inteligencia y recursos que se necesitaban. Annual supuso un cambio de estrategia, Los gobierno de Madrid parecieron entender que la guerra necesitaba decisiones y medios para lograr resultados, acortarla dentro de lo posible, y así poner fin a un conflicto que se prologaba por dos décadas. Resultaba evidente que era necesario dar primacía a la acción militar sobre la política, aunque vista la documentación sobre el tema esto no parecía en Madrid tan obvio. La cartera de Guerra siguió desempeñada por civiles. Hasta la dictadura de Primo de Rivera se sucedieron nueve gobiernos distintos.

Lentamente las cosas empezaron cambiar. Las consecuencias de Annual parecía que iba a provocar la eliminación de muchas de las barreras que impedían el éxito de las operaciones militares en Marruecos. Se reforzó la artillería con nuevas y más poderosas piezas, llegaron ametralladoras, carros de combate, etc. Los africanistas se convirtieron en los padres y promotores de una doctrina y formas de hacer la guerra en Marruecos que finalmente llevaría a la victoria y a la pacificación del territorio.

Cuando fueron conocidas por la opinión pública las masacres y torturas cometidas por los rifeños sobre los soldados españoles la sociedad española adoptó una actitud mayoritariamente patriótica, surgiendo en ella un lógico deseo de venganza, de ajustar cuentas. Se organizaron suscripcio-

nes patrióticas desinteresadas y por primera vez en mucho tiempo, desde la guerra Cuba, el Ejército tuvo de su parte a muchos sectores de la opinión pública, sin que esto impidiese que no se exigiesen responsabilidades por Annual. Se procedió a una movilización general de nuevas tropas sin distinciones sociales ni económicas. Cuando las unidades militares embarcaban eran aclamadas por la población en los puertos camino de Melilla.

La conferencia de Pizarra

El 5 de febrero de 1922 se celebra en Pizarra (Málaga) la reunión que ha pasado a la historia como «la Conferencia de Pizarra», convocada para tratar asuntos relacionados con la guerra de Marruecos. Se celebró en el palacio de los Condes de Puerto Hermoso, a instancias del presidente del gobierno Antonio Maura. El Palacio de los Condes de Puerto Hermoso era un elegante edificio construido a principios de siglo XX, de estilo neomudéjar entonces en auge. El sitio fue propuesto por el nuevo ministro de la Guerra Juan de la Cierva, que había conocido el palacio durante la visita de Alfonso XIII a Pizarra, el día 21 de mayo del año anterior, con ocasión de la inauguración del embalse Conde del Guadalhorce. La proximidad de Pizarra a la costa, que facilitaba el rápido desplazamiento de los máximos jefes militares españoles destinados en Marruecos y su relativo aislamiento parecía favorecer el buen desarrollo de la reunión.



Vista exterior del palacio de los condes de Puerto Hermoso en Pizarra



Salón del palacio de Pizarra

Los participantes de la conferencia de Pizarra fueron recibidos en la estación de ferrocarril por el alcalde, el secretario municipal, el juez municipal y el cura entre otras autoridades y una animada y expectante muchedumbre, pues para el pueblo la ocasión era un acontecimiento. En el palacio les esperaba los Condes de Puerto Hermoso, los anfitriones. Asistieron a ella el presidente del Consejo, Maura; el ministro de la Guerra, La Cierva; el de Estado, Manuel González Hontoria; el de Marina, Marqués de Cortina; el jefe del Estado Mayor Central del Ejército, general Aizpuru; el segundo jefe del mismo, general Agar; el jefe del Estado Mayor Central de Marina, almirante Buhigas; el Subsecretario de Guerra, general Ardanaz; el almirante de la escuadra en aguas de Marruecos, almirante Aznar, y el Alto Comisario, general Berenguer.

Lo hablado inicialmente no trascendió. Entre los temas discutidos en la pequeña e histórica reunión de Pizarra figuraban cambios de impresiones acerca de los diferentes problemas militares y políticos, la reacción obligada por los sucesos de la Comandancia General de Melilla, la ocupación de algunos puntos sobre la costa y un desembarco en Alhucemas, situación y avance en la zona oriental (el punto más debatido) y la repatriación de las tropas que se considerase innecesarias.



Foto de grupo de los asistentes a la reunión de Pizarra

Como consecuencia de Pizarra se convocó la reunión de una comisión técnica compuesta por militares del Ejército y de la Marina, con el ministro de la Guerra y Alto Comisario, para desarrollar el proyecto de desembarco en Alhucemas, en la que se acordó continuar con los preparativos de desembarco y desarrollo táctico de la operación, mediante la creación de una nueva comisión formada por ambos Estados Mayores Centrales del Ejército y de la Marina y los Estados Mayores de la Alta Comisaría y de la Escuadra de Marruecos.

En Pizarra también se trató la forma de lograr la sumisión de El Raisuni, la forma de hacer la guerra a las cabilas de Abd el-Krim, y una vez más se habló de «soluciones políticas» que ya se habían demostrado inútiles con los marroquíes del norte del país.

El Presidente del Consejo don Antonio Maura redactó, como consecuencia de las tres sesiones celebradas en febrero de 1922 en Pizarra, una nota que decía así¹⁵:

«Mis conclusiones de los pareceres escuchados en el día de ayer:

I. En la región occidental, perdurando sin variación alguna el originario designio del actual Gobierno, la oposición restante contra el Raisuni se ejecutará tan luego como las circunstancias meteorológicas lo permitan.

¹⁵ Servicio Histórico Militar: *Historia de las Campañas de Marruecos*, Vol. IV, Madrid, pp. 648 y 649, file:///C:/Users/Luis/Downloads/00000003.pdf.

Si para ello no son necesarios todos los contingentes acumulados en esta región, se repatriará, desde luego, el excedente. Otro tanto se hará con el que se estima que resulte cuando desaparezcan los conatos del hermano de Abd el-Krim por la parte de Gomara, y cuando se haya concluido la presión sobre el Raisuni.

II. El vencimiento de los beniurriaguelés es completamente necesario y parte sustancial de la campaña.

No se puede conseguir, ni se debe intentar, acudiendo a combatir con ellos de cerro en cerro por su propio territorio:

a) Tan solo trabaríamos verdadero combate en los parajes que les depa-rasen a ellos exorbitante ventaja.

b) Aunque, no obstante, siempre y sin revés alguno prevaleciésemos, nunca alcanzaríamos el sometimiento ni una victoria formal, porque no tendrían estos caracteres ni la ocupación de cerros innominados ni la rota de contin-gentes ocasionales de fusiles.

c) Daríamos la ficticia sensación del propósito (que sería insensato e inútil) de establecer la formación militar en el territorio interno de esta gente, secularmente indómita, como si nos complaciésemos en dificultar y alejar el ejercicio sobre ella del Protectorado genuino, y tal como queremos implan-tarle; que es cabalmente en aquella región, con toda la imaginable lenidad, y de cierto más tenue que en país tradicionalmente sumiso al Imperio.

d) Desde que acometiésemos tal empeño tan solamente pudiéramos darle por cumplido terminando la ocupación de todo el territorio de Beni Urriaguel; porque dondequiera que allí truncásemos la empresa daríamos, tanto y más que ahora, sensación de ser detenidos por sus resistencias y jactancias y el tiempo que se emplearía en aquel empeño a tales distancias de la base y por el ignorado y difícil territorio patrio de los indómitos enemigos, sin el menor provecho político de España.

Por estas razones, que disuaden de combatir de la manera antedicha a las beniurriaguel, y más las otras razones que aconsejan vencerles, ocupando en la bahía de Alhucemas las posiciones necesarias para establecer la continuidad de la zona del Protectorado, por el litoral siquiera, y fortaleciendo nuestro propio Peñón, este objetivo político-militar debe reputarse corona-miento de la campaña. Hacia él han de converger concentrados y metodiza-dos los esfuerzos, y hemos de eludir la apariencia, dañosa e inexacta, de que buscamos una ocupación militar del país y no la sola acción de Protectorado.

III. Las tres juntas consecutivas de ayer me dejaron convencido de que la embestida a Alhucemas, como quiera que sea trazada, es operación singular; desligada de los objetivos que estamos persiguiendo en las regiones extremas, occidental y oriental. El único enlace consistiría en divertir y alejar la atención

y los contingentes enemigos, y ni aun para esto atribuyo suficiente eficacia al establecimiento en Sidi Dris, porque a esta presión o amenaza responderían los de Beni Urriaguel sin descongestionar nuestro frente de Dar Drius, y con iguales y hasta mayores motivos para obtener el apoyo de las kabilas cercanas.

Mirada como permanente la posición de Sidi Dris, como es notorio que no equivale a Alhucemas ni aminora la necesidad de este otro establecimiento, no parece recomendable, porque hemos de reducir y concentrar las bases de apoyo militar normal a la acción de Protectorado, que es genuinamente política. Las demás posiciones que se mencionaron, salvo el oficio que llegue a corresponderles caso de integrar la operación contra Alhucemas, están todavía menos recomendadas que la de Sidi Dris.

IV. En la región oriental establecidos los campamentos que el Gobierno, a propuesta del Alto Comisario, autorizó –salvo cualquiera enmienda para darles mayor fortaleza–, lo que interesa y se debe procurar es el efecto político, no con abstención completa de la acción militar, sino ejerciéndola con elementos móviles y sin trasladar a línea muy avanzada los pocos que han de radiar nuestras influencias combinadas.

Una vez explicada la abstención de ir tierra adentro sobre los de Beni Urriaguel, así para repoblación a retaguardia como para la evaluación desde el régimen y ocupación militar y de inmisión política al régimen de Protectorado que el Gobierno tiene por notorio programa, para la obra, en suma, que importa a España sería muy opinable si aprovecharían o perjudicarían nuevos avances en son de conquista. Mas, opínesse como se opine acerca del particular, lo que el Gobierno estima de modo claro y rotundo es que no se puede dar tales objetivos al esfuerzo militar que se acometió en agosto. Expuse en las reuniones de ayer las varias razones de esta imposibilidad y no necesito repetir las.

Si estuviese en sazón emprenderíamos ahora mismo el objetivo de Alhucemas. Sería insensatez acometerlo cuando no está preparado y en estación tan inadecuada, que bastaría un mal tiempo, ahora más inminente, para desbaratarlo y frustrarlo. Débese hacer sin levantar mano todo cuanto conduzca a aprovechar la más cercana ocasión oportuna, y aunque siempre hemos preferido y preferiremos aminorar para tal designio el esfuerzo militar con la acción política, debernos y necesitarnos apercebirnos para cumplir nuestro propósito a viva fuerza, tanto en previsión de que persista la resistencia material, cuanto porque tan solo habrá expectativa de aplacarla mostrando nuestra resolución firme de dominarla por las armas.

La forzosa espera que el calendario impondría, aun cuando ya poseyéramos todo el material adecuado y los demás elementos para la acometida, intervalo que habremos de utilizar persiguiendo el allegamiento de tales medios

de acción, no justificaría que decidiésemos empleo alguno de los contingentes militares que existe en la zona para operaciones que no resultan integrantes del programa que interesa, por causa de necesidad a España, único programa lícito para el Gobierno.

El desánimo español y el envalentonamiento rifeño se han de evitar con la preparación y la confirmación, sin titubear, briosamente, de los objetivos verdaderamente nacionales. Hacia el de Alhucemas se declarará y se señalará con obras positivas la decisión del Gobierno, desde que se haga ostensible el ultimátum concerniente a los prisioneros y se vea que este asunto se desenlaza, sea de una manera, sea de la otra.

Seguidamente el bloqueo de la costa rifeña, general, metódico y riguroso, y la hostilidad aérea desengañarán a quienes hayan tenido conveniencia en fingir que desistimos y que retrocedemos ante los de Beni Urriaguel.

La obra nacional consiste en establecer el verdadero Protectorado, guardándonos de trocirla en otra más intensa acción sobre la zona. Para acreditar ante todo ánimo sincero que no se nos expulsa de ella, bastan los no interrumpidos avances de los meses últimos, en que ningún objetivo que se acometiese dejó de conseguirse, no obstante, los empeños del envalentonamiento del enemigo, y lo que falta y atañe a los de Beni Urriaguel, en Alhucemas es donde se ha de completar.

Las artificiosas aprensiones de deslucimiento, como las baladronadas enemigas, como los fingimientos interesados de los maniobreros políticos de toda cata, no han de servir de norte para nuestra acción, ni se remediarán con la culpable flaqueza de desviarnos por tales motivos. La opinión sensata puso su confianza en el Gobierno y no se la ha retirado. La actitud de este ánimo nacional es la energía básica para la campaña, y nuestra obligación en justa correspondencia, consiste en circunscribir el esfuerzo a los términos estrictos de la necesidad, y el no renunciar voluntaria ni encogidamente a satisfacer esta verdadera necesidad.

Si la dicha energía, que es más espiritual que personal ni pecuniaria, llegase a claudicar, se malograría todo lo conseguido hasta ahora con incalculable estrago.

V. Se debe recontar cuidadosamente cual sea el contingente necesario con verdadera sinceridad, y si hay exceso de fuerzas en la zona oriental trasladarlo a la reserva de la vecina costa peninsular, y esto se ha de efectuar lo más pronto que se pueda, porque contribuirá a conllevar sin daños la espera inexcusable de la sazón oportuna para ir a Alhucemas.

Pizarra, 6 febrero 1922 (tarde).

En la Junta de esta mañana resultó la conformidad de todos con todo lo consignado en la precedente nota, salvo esta única variante, a saber: En Sidi

Dris, que es de fácil ocupación por mar y fácil de conservar en buen estado de defensa, conviene establecer, durante las operaciones militares, una posición que sirva de apoyo al bloqueo de la costa rifeña, a semejanza de los tres puntos de ésta, ocupados al otro lado de la bahía de Alhucemas, sirviendo, además, la posición de Sidi Dris para coadyuvar con su radiación al sostenimiento de Beni Said, en la parte de esta cabila que más dista de Dar Drius. Se acordó establecerla por mar».

Para el general Fontenla¹⁶ Pizarra solo supuso un nuevo parón en las operaciones precisamente cuando el Ejército estaba ya bien adiestrado y con capacidad para explotar los éxitos logrados, como en aquellos días también señaló el comandante Franco en *Diario de una Bandera*.

El Gobierno, después de la conferencia y en su primera reunión, acordó publicar una nota oficiosa, que sintetizaba las deliberaciones de Pizarra¹⁷:

«Acerca de lo que en el anterior Consejo se acordó, a propósito de los asuntos de Marruecos, los Ministros vinieron a conocer así los esclarecimientos como la cabal conformidad de todos los dictámenes que se han conseguido en las reuniones de ayer y anteayer con el Alto Comisario y con otros Generales del Ejército y de la Armada. Quedan ratificadas hoy aquellas decisiones, y se han podido concretar más las maneras de llevarlas a efecto.

El Gobierno persiste en los propósitos que formó desde su constitución, y que hizo públicos el 14 de agosto en estos términos:

Las primeras deliberaciones del nuevo Ministerio han versado sobre los asuntos que conciernen a nuestra zona marroquí, cuyo litoral se debe estimar siempre y a todo trance como prenda inexcusable de la independencia y seguridad de España.

El establecimiento gradual y normal del Protectorado en aquella zona alcanzó durante el mando del actual Alto Comisario, por felicísimos métodos de avance, grandes progresos, y proseguirá sin titubeos, aleccionado por todas las experiencias, hasta dar cima y término a esta obra política, secundada y sostenida por las armas de la nación.

En conseguirlo, superando las resistencias y venciendo las hostilidades, ha de consistir la reparación, adecuada del revés, grande y doloroso, que se ha padecido en la Comandancia de Melilla. El Gobierno, en compenetración incesante con el Alto Comisario, pone todo su conato en asegurarle y abreviarlo. Suyas, privativas han de ser la incumbencia y la responsabilidad de discernir las oportunidades, allegar cuantos elementos necesite el mando ejecutor, me-

¹⁶ FONTENLA, *op. Cit.* p. 370.

¹⁷ Servicio Histórico Militar: *Historia de las Campañas de Marruecos*, Vol. IV. Madrid, pp. 650 y 651, file:///C:/Users/Luis/Downloads/00000003.pdf.

dir las etapas y ordenar en adelante hasta ver cumplido el final designio. Para levantar estas arduas obligaciones se siente asistido, como necesitará estarlo constantemente, de la confianza y patriótico aliento del pueblo español.

Ha aprontado este con noble virilidad los hombres y los recursos necesarios, y no ha sido vano su esfuerzo, puesto que se han conseguido ya cuantos objetivos señaló el Gobierno a las tropas expedicionarias, venciendo gloriosamente todas las resistencias del enemigo.

Podría darse por terminada la campaña si su finalidad estuviera limitada a reparar el revés desastroso padecido en el mes de julio; pero no correspondería el Gobierno al esfuerzo que ha realizado la nación si no hiciera lo necesario para sentar en el litoral de nuestra zona el apoyo militar que puede necesitarse para ejercer el Protectorado genuinamente político.

El esfuerzo militar será menor en cuanto los elementos hostiles de nuestra zona, y de un modo especial los que pueblan la parte denominada bahía de Alhucemas, se convengan de que España está dispuesta a vencer todas las resistencias que se opongan al cumplimiento de nuestro designio.

Ello no ha de obligar al Gobierno a mantener indefinidamente en Marruecos los contingentes actuales; no permanecerán allí más que los que se estimen precisos; pero se mantendrán los que sean necesarios para que se convengan los naturales de nuestra zona de que España, en su deseo de ejercer un Protectorado bienhechor, está decidida a vencer con la fuerza de las armas las resistencias que se opongan al cumplimiento de la misión que los tratados nos asignan y que un supremo interés nacional nos lo impone».

La conferencia duró desde el sábado 4 al lunes 6 de febrero de 1922 y en ella fue ideada una «solución honrosa de un problema irresoluble, una decisión mesurada, digna de la sabiduría del viejo político».

Lo hablado en Pizarra produjo cierta agitación en la clase política por las divergencias de opinión sobre los asuntos africanos que allí se trataron, lo que terminó por producir cierto desconcierto. El Comandante General de Melilla llegó a quejarse de las indiscreciones de parte de la prensa extranjera e incluso de la nacional, por la difusión de noticias que perjudicaban la seguridad de las tropas, muy particularmente al referirse a la proyectada operación de Alhucemas, bloqueo de la costa y medidas a tomar para proseguir la campaña, con lo que en suma se advertía al enemigo de las futuras operaciones. Estas quejas se transmitieron por el Alto Comisario al Gobierno, sin que este lo remediara. Como era lógico, todas esas circunstancias dificultaban extraordinariamente las actuaciones e impedían alcanzar una situación de equilibrio y de calma en el Protectorado, tan necesarias entonces para consolidar lo ocupado y atraer a las cabilas rebeldes más indecisas.

El Alto Comisario, por su parte, comunicaba por telegrama el día 8 de febrero desde Tetuán al Comandante General de Melilla¹⁸:

«(...) por lo que a esa Comandancia se refiere y a reserva de recibir próximamente instrucciones por escrito más, le conferencia no altera nada de lo prescrito, continuando las Columnas su acción irradiante para presionar a los cabileños y la Aviación sus bombardeos aéreos en Beni Said. Puede V. E. ocupar Hasi Berkan en la forma convenida; sobre los otros puntos de que hablamos le daré instrucciones más adelante. Aunque sin hacer público conviene ir ya preparando las cosas para la repatriación de las Fuerzas de que hablé a V. E. que desearía tuviese lugar a fin de este mes en que los nuevos reclutas estarán ya más entrenados. Sobre este extremo conviene guardar reserva hasta el último momento y deseo que V. E. me proponga el procedimiento que se ha de seguir para determinar qué unidades han de repatriarse. El Gobierno se propone hacer todos los preparativos necesarios para que a fin de mayo o primeros de junio pueda realizarse la ocupación de la bahía de Alhucemas. Esta ocupación se realizará por mar, a reserva de la cooperación que puedan prestar las Columnas situadas en Metalza, según el avance que les haya permitido la acción política y el núcleo principal de Fuerzas que tomará parte en el desembarco será de la región occidental para no restar Fuerzas a V. E. La acción que se ha de realizar por las Columnas situadas en Dar Drius y Batel desea el Gobierno darle una tonalidad definida que transmitiré a V. E. en nota aparte más detallada; por lo pronto debe continuar en las irradiaciones que ahora realizan».

Fruto de estas órdenes se iniciaron algunas pequeñas operaciones. Se ocupó Hasi Berkan. Acción que tenía como objetivo táctico inmediato lograr neutralizar la labor de ingerencia que desde hacía algún tiempo venían realizando los franceses, especialmente los que guarnecían el puesto de Hasi Uensga, entre los Beni Buyahi, cuyo objetivo era que se pasaran a la zona francesa con sus cosechas. A esta siguieron acciones, los días 14 de febrero, que llevaron a la ocupación de Hasi Berkan y Reyén; 17, del Zoco el Arbáa del Haraig, y 20, Kans Siacha, situados los cuatro puntos en la línea del Muluya, con las que el Ejército de África llegó hasta el vado de Sfa, junto al puesto francés de Sidi Maauf. Las tres jornadas transcurrieron sin resistencia enemiga. Actuó una columna constituida a base de fuerzas indígenas bajo el mando del coronel Riquelme. Con la reconquista de la antigua posición de Reyén volvía bajo control español la única carretera de la zona que aún no había sido recuperada y quedaba al abrigo de la tutela española toda

¹⁸ Alta Comisaría. Año 1922. Legajo S, carpeta 2-1.

la cabila de Ulad Setud, lo que facilitaba la recogida de armas a estos indígenas, que por razón del terreno que ocupaban entre Monte Arruit y Zeluán y sus aficiones al robo, eran los que poseían mayor número de fusiles.

Un mes después, 8 de marzo, cayó el gobierno Maura por causa de su división entorno a la política a seguir en Marruecos y por la oposición de los liberales respecto a los acuerdos de Pizarra. Hasta el 8 de septiembre de 1925 no se llevó a cabo en Alhucemas el desembarco que supondría el principio del fin de la guerra de Marruecos, operación planeada y dirigida por el Directorio Militar del general Miguel Primo de Rivera.

* * *

La derrota de Annual supuso un enorme trauma para la sociedad española. Un desastre militar que venía a sumarse al mito insignificante de la derrota del Barranco de Lobo. Mito y realidad que enfrentaba a la sociedad española con la guerra de Marruecos, un protectorado que no justificaba con sus beneficios la sangre y gastos en él invertidos. Seguramente Primo de Rivera, al abandonista y artífice de la victoria en la guerra, tenía razón. Nadie podía adivinar, al comienzo de la década de los 20', el papel fundamental que tendría el Ejército de África y el Protectorado en el futuro de España.

Annual fue una de las muchas derrotas que tuvieron las tropas europeas en el escenario colonial. Ni mayor ni peor que los sufridos por británicos, italiano y franceses. De la derrota surgió, con enorme esfuerzo y muchas dilaciones, la definitiva pacificación del Protectorado español en un proceso con muchas similitudes a los que siguieron otras naciones con intereses coloniales en aquel tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, Julio: *En torno a Annual*. Ministerio de Defensa, Madrid 2014.
- CHURCHILL, W.: *The River War*. Kessinger, 1902.
- : *La Guerra del Nilo, crónica de la reconquista del Sudán*. Turner, Barcelona, 2003.
- FONTENLA, Salvador: *La Guerra de Marruecos (1907-1927)*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2017.
- FRANCO, Francisco: *Diario de una Bandera*. Azor, Madrid, 1986.
- MIGUEL FRANCISCO, Luis: *Morir en África, la epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual*. Crítica, Barcelona, 2014.
- PANDO, Juan: *Historia secreta de Annual*. Temas de Hoy, Madrid, 1999.
- SERRANO VÉLEZ, Manuel: *Silvestre o el sueño de un imperio*. Almuzara, 2018.
- Servicio Histórico Militar: *Historia de las campañas de Marruecos*, Vol.IV. Madrid, 1981.
- STRACHEY, Litton: *Gordon en Jartum*. Fontamara, Barcelona, 1983.
- TOGORES, L.E.: *Millán Astray legionario*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2003.